

LA NACIÓN  
Miércoles 10 de enero de 2007  
PASTILLAS

**Eduardo Labarca, desde Miami**

## **Sagüesera**

Cuando el ambiente del sector de Miami en que me encuentro se me torna denso, me lanzo de cabeza a la piscina. Más de cien mil cubano-americanos rotundos, con quienes a este chileno le cuesta conversar, viven aquí en simpáticas casitas con jardín, en el South-West ("saugüés") de Miami: la Sagüesera.

Desde hace medio siglo la Sagüesera muestra sus dientes furiosos a la Cuba de Fidel Castro. "En Cuba el transporte público es una mierda, un viaje en guagua, una tortura. Aquí cada persona de más de 14 años posee un carro 4 x 4 para ir al trabajo, a la escuela, al mall". Un detalle: en el South-West de Miami no existe transporte público y en los últimos días el único peatón en 10 millas a la redonda ha sido un visitante: el autor de estas líneas.

Lo que en la Sagüesera sí resulta una tortura es leer "El Nuevo Herald", diario cuyos artículos parecerían escritos por el mismísimo Hermógenes Pérez de Arce. Quizás el periódico que más se le asemeje, con ojeras opuestas, sea el "Granma" de la isla. El peor delito en la Sagüesera es propiciar un diálogo entre el exilio y La Habana. Vuela el escupitajo: "¡Dialoguero!"

Al que en la isla sugiere un acercamiento con la "mafia de Miami" no le va mejor: "¡Blandengue!". Ansiosamente, la Sagüesera espera que la enfermedad cumpla el sueño que el exilio cubano, el más ineficaz del continente, nunca ha podido realizar: la derrota de Fidel Castro. Hasta el final, la Sagüesera habrá sido cariñosa, ruidosa, impotente.

© Eduardo Labarca